





OBRAS
DE
SANTA TERESA
DE JESUS



4.

BX890
T4
1881
v. 4
c. 1

009119



1080021265

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

H

OBRAS

DE

SANTA TERESA DE JESUS.



OBRAS
DE
SANTA TERESA DE JESUS,

NOVISIMA EDICION,

CORREGIDA Y AUMENTADA CONFORME A LOS ORIGINALES Y A LAS
ULTIMAS REVISIONES, Y CON NOTAS ACLARATORIAS

POR

D. VICENTE DE LA FUENTE.

TOMO IV.

COMPRENDE LA PRIMERA PARTE DEL EPISTOLARIO DE LA SANTA.

Con licencia de la Autoridad eclesiástica.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

MADRID:
COMPAÑIA DE IMPRESORES Y LIBREROS DEL REINO,
S. BERNARDO, 92.
1881.

45681

BX 890

T4

V.4

1881



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ



EN SU ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,
Á CARGO DE D. A. AVRIAL.

PRÓLOGO DE LAS CARTAS.

Terminada la primera série de los escritos de Santa Teresa, que yo no tengo inconveniente en calificar de obras literarias y de primera importancia en teología mística y aún en historia, pasamos á la segunda parte que es el Epistolario.

Las cartas familiares constituyen un género particular de escritos distintos por su índole y objeto de todos los demás; y con todo han llegado á formar una literatura especial. Generalmente se escribe para conservar las ideas y hacerlas duraderas; pero las cartas rara vez se escriben para que duren, y ménos para que se divulguen: son por lo comun escritos ligeros, de interés pasajero, sueltos y de difícil conservacion. No forman una série de tratados, ni aun capítulos conexos entre sí. Tampoco van sujetos á un plan preconcebido y determinado con un sólo objeto único y fijo, dirigido á una sola persona y en época determinada; ántes al contrario, son cual hojas desprendidas de un árbol, que los vientos de humanas vicisitudes arrastran, en rápido torbellino, al azar y hácia diversos puntos. Recoger estas hojas secas y marchitas, á veces destrozadas y reducidas á pequeños fragmentos; colocarlas por su orden, adhiriéndolas al árbol de donde fueron brotando; otras veces rehacerlas y limpiarlas; separar las ajenas de las propias, las espúreas de las genuinas, y formar con ellas un conjunto agradable, armónico, uniforme y conexo, es tarea tan difícil como penosa; es casi imposible que tal tarea no adolezca de algun defecto. ¡Cuánto se omitiria en las cartas si supiéramos que se habian de publicar! ¡Cuánto tacharíamos en las escritas si algun tiempo des-

009119

pues de remitirlas á su destino las hubiéramos á la mano! ¡Cuán pesado no se le haría á cualquier escritor, áun á cualquiera de nosotros, coordinar las cartas que durante nuestra vida hemos escrito! ¡Y cuánto más pesada ha de ser esta improba tarea cuando han trasecurrido, no solamente años, sinó siglos, cuando en las cartas falta siempre la fecha del año, y cuando una falsa piedad ha mezclado cartas espúreas con las auténticas, mutilando algunas y no dejando de otras sinó pequeños fragmentos!

Por regla general las cartas son poco apreciadas miéntras vive el que las escribió. El que tiene que seguir una correspondencia continua llega á fastidiarse de las cartas, y apénas guarda alguna que otra para seguridad ó por cariño. La prudencia misma obliga á romper muchas por justa precaucion: nádie quiere ver sorprendidos los secretos íntimos vertidos en el seno de la amistad, en los apuros de la familia, ó en el desahogo del dolor. Para una carta que se guarde, ¡cuántas y cuántas se pierden ó inutilizan!

Mas si al fin el escritor es una persona de talento y profundo saber; si es un padre querido ó un superior respetado, de elevadas miras y mucha doctrina; si por su elevada posicion, virtudes ó talento se prevee que aquel sujeto ha de pasar á la historia, pues que ya en vida goza de cierta celebridad, principian entónces á conservarse sus cartas, al par de los demás escritos, y la veneracion y respeto se subrogan en lugar del interés y de la responsabilidad; se hace por cariño y respeto lo que ántes solamente se hacía por cálculo. Entónces principia uno á sentir y deplorar las cartas que inutilizó. La Iglesia misma conserva entre sus venerandos libros del Nuevo Testamento algunas cartas de los Apóstoles. Pero ¿serán esas las únicas que escribieron?

Con respecto á *Santa Teresa*, sus cartas pasaron por todas las vicisitudes á que están generalmente sujetos los escritos de esta clase. Como cosa de una pobre y oscura monja de Avila, apénas hubo quien guardara alguna de sus primeras cartas: el cariño de un hermano virtuoso conservó la más antigua de ellas en 1562, cuando todavía ella se firmaba Doña Teresa de Ahumada, antes de haber emprendido su reforma. De las que escribió en los seis

años siguientes ninguna se ha salvado. Cuando ya sus fundaciones, sus virtudes, las persecuciones de su instituto naciente, sus escritos ascéticos, los viajes por muchas partes de España, y el trato con las personas más célebres de su tiempo llamaron sobre ella la atencion del público, principiaron á guardar sus cartas los mismos que las recibian: el cariño de sus hijas y prioras hizo que se fueran guardando otras muchas, y por esa razon se conservan más cartas de ella cuanto más se iba acercando á su fin.

Tiempo hacía que los literatos, y áun las mismas personas piadosas, deseaban que se hiciera una edicion correcta, metódica y completa de las Cartas de *Santa Teresa*. Imposible pareciera que llegase este dia en medio de los azares y vicisitudes por las cuales ha pasado nuestra patria durante este siglo. Una guerra extranjera y tres civiles, en su primera mitad, sin contar las coloniales; tres exclaustraciones de los regulares, durante este tiempo; la pérdida de sus archivos y bibliotecas; el robo y dilapidacion de sus alhajas, reliquias, archivos y autógrafos venerandos; la muerte de los ancianos más versados en el manejo de aquellos; la politico-manía absorbiendo completamente la atencion de cási todos los españoles, incapacitándolos para todos los trabajos sérios y fatigosos, matando la buena literatura, evaporando toda su actividad intelectual en las luchas febriles de los partidos políticos, eran otros tantos obstáculos para que se pudiera realizar en nuestro siglo, lo que no se atrevieron á ejecutar los anteriores en largos años de tranquilidad y reposo, de prosperidad y bienandanza. Con todo, la Providencia en sus altas miras lo ha dispuesto de otro modo. Los despojos de un rico archivo dispersado han servido para restaurar las cartas mutiladas de *Santa Teresa*, encontrar otras nuevas y dar á su publicacion uniformidad y método. Quizá la misma riqueza de datos, en otro tiempo aglomerada, impidiese emprender tan inmensa y tan pesada obra. Los extranjeros nos han precedido en este trabajo de restauracion. No ha sido poco que hayamos llegado á tiempo de poder tomar parte en esa tarea. Poco ha faltado para que llegásemos tarde, si alguno de los extranjeros que en estos últimos años han hecho largos viajes por nuestra patria, en busca de escritos y objetos pertenecientes á

Santa Teresa, hubiera tropezado con el rico tesoro que custodia nuestra Biblioteca Nacional.

Pasemos, pues, á trazar la prolija historia de estas cartas, su conservacion, sus ediciones y demás vicisitudes; que á veces tambien las entidades literarias tienen su historia como las personas, y, ántes de entrar á leerlas, conviene saber cómo han existido durante algunos siglos, hasta llegar á nuestros días.

A cada libro de *Santa Teresa* se le ha escrito su especie de biografía, por vía de prólogo, siendo éste más ó ménos extenso, segun que la vida literaria de aquel ha sido más ó ménos azarosa, más ó ménos ilustre ó importante.

Como las cartas de *Santa Teresa* han sido los escritos de aquella que por más vicisitudes han pasado, es preciso detenerse algo más en historiarlas.

§. II.

ÉPOCA EN QUE ESCRIBIÓ ESTAS CARTAS.

Difícil era saber cuándo y por qué escribió *Santa Teresa* sus cartas, en el embrollo con que éstas se hallaban publicadas. Puestas ahora por orden cronológico, unas á otras se explican y sirven unas á otras de aclaracion y comentario.

La carta más antigua de *Santa Teresa* que ha llegado hasta nosotros, y por consiguiente la primera de esta coleccion, es del último día del año 1561. ¡ Cosa rara! Trescientos años cabales se ha tardado en coordinar las cartas de nuestra célebre compatriota, que por fin se imprimieron metódicamente arregladas por orden cronológico en la edicion que publicó D. Manuel Rivadeneira en su *Biblioteca de Autores españoles*, el año de 1862.

Fué esta edicion un homenaje de España á *Santa Teresa* por la gloria que le adquirió con sus célebres cartas y una muestra de gratitud al terminar el tercer siglo de sus fundaciones y principiar la cuarta centuria de la existencia de su reforma. En efecto, la

primera carta de *Santa Teresa* coincide con los trabajos para la fundacion del convento de San José, de que habla en ella.

Mas no fué ésta la primera carta que escribió, y que nos ha robado el tiempo. En el párrafo segundo de ella dice á su hermano: *Mas como ya tengo escrito á vuestra merced bien largo.....* ¿Qué se ha hecho de esta carta *larga* de *Santa Teresa*, dirigida á su hermano en el Perú? El tiempo la destruyó, ó, por lo ménos, la tiene oculta.

En esta primera carta de 31 de Diciembre de 1561, *Santa Teresa* habla de toda su familia.

Como las cartas ordenadas forman una nueva *Vida de Santa Teresa*, escrita por ella misma, así como al principio del tomo I nos dió cuenta de sus padres y hermanos, así en esta carta primera (primer capítulo de esta otra *Vida*) nos da igualmente noticias del estado de su familia por aquel tiempo. Es más; principia esta nueva *Vida* donde concluye aquella. Sin perjuicio de lo que dijo en el libro de sus *Fundaciones*, y que en estas cartas amplía y confirma, bien pudiéramos llamar á estos dos tomos *la segunda parte de la Vida de Santa Teresa, escrita por ella misma*.

Un espacio de seis años y cinco meses média entre esta primera carta y la segunda, escrita al terminar la fundacion de su tercer convento en Malagon. Muchas debió escribir en aquel intermedio, principalmente desde que principió á tratar la fundacion de Medina del Campo. Ella misma dice en el capítulo III de *Las Fundaciones*, que para la de Medina escribió al rector de la Compañía en aquella poblacion. Esta carta, ó más probablemente cartas, se han perdido. Lo mismo acontece con las que mediaron entre ella y Doña Luisa de la Cerda ó sus agentes para fundar el convento de Malagon. Mas desde esta época en adelante se van conservando de cada vez más y más cartas. Por una parte *Santa Teresa* tenía que escribir más con motivo de las nuevas fundaciones; por otra la escritora iba adquiriendo honra é importancia, y sus cartas eran más apreciadas, y por consiguiente guardadas cada día con más cuidado y esmero.

Desde el año 1568 en adelante, la narracion ya no se interrumpe, pues de todos los años tenemos cartas. Estas van en au-